



**M. I. KALININ**  
**OBRE LA EDUCACION**  
**COMUNISTA**



DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA  
DE MAESTROS SOBRESALIENTES DE LAS  
ESCUELAS URBANAS Y RURALES CONVOCADA  
POR LA REDACCION DE «UCHITELSKAIA GAZETA»  
(«DIARIO DEL MAESTRO»)

28 DE DICIEMBRE DE 1938

I. SOBRE EL DOMINIO DE LA TEORIA  
MARXISTA-LENINISTA

**C**amaradas: En la actualidad se habla mucho entre nosotros del estudio de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, del estudio de la historia del Partido bolchevique. Lo principal en este caso es asimilar la esencia de esta teoría, aprender a utilizarla en la práctica y a recoger la experiencia de la lucha revolucionaria de nuestro Partido.

Al leer la «Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.», me entusiasmaba la profundidad de su contenido, la precisión de sus ideas y la sencillez de su exposición, pero no podría repetir ahora textualmente lo leído, pues no lo recuerdo. Sin embargo, aquí no se trata sólo de recordar, sino, sobre todo, de comprender.

La teoría marxista-leninista no es un símbolo de fe, no es una recopilación de dogmas, sino un guía para la acción. Cuando algunos se refieren al dominio del marxismo-leninismo dicen, «es un trabajo profundo», «especialmente profundo», etc. Pero hay que comprender que lo principal en el marxismo-leninismo no es la letra, sino su esencia, su espíritu revolucionario.

¿Qué significado tiene la expresión: «abarcар plena-

mente el marxismo-leninismo»? ¿Cómo debemos entenderla? ¿Debemos entenderla en el sentido de aprenderse al pie de la letra toda la sabiduría del marxismo-leninismo en fórmulas y conclusiones ya hechas? ¿O hay que entenderla como el dominio de la esencia del marxismo-leninismo y como el saber emplear esta teoría en calidad de guía para la acción, tanto en la vida política y social como en la vida privada? Lo segundo será más acertado, más justo, más importante y constituye lo fundamental del marxismo-leninismo. Y cuando se habla de «dominar el marxismo-leninismo», esto significa aprender a considerarlo en movimiento.

Cualquiera puede aprender de memoria, mejor o peor, el marxismo-leninismo, pero lo que es asimilar su esencia y aprender a aplicarlo, esto es ya más difícil. Conocemos a muchos viejos obreros que participaron en la lucha política. ¿Acaso han estudiado el marxismo-leninismo tanto como ustedes? Ellos no disponían de la «Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S.». Muy pocas fueron las oportunidades que tuvieron de estudiar de forma sistemática esta teoría. Puede ser que en total leyeran una docena de libros revolucionarios. Pero, sin embargo, en su práctica aplicaron el marxismo-leninismo con bastante acierto. Bajo la bandera de esta teoría marcharon y marchan en la actualidad millones de personas. Muchos obreros enfocaron con acierto los fenómenos sociales y la vida política, se percataron bien de la línea marxista-leninista en la solución de tal o cual problema. Y ha sido así porque comprendieron la esencia revolucionaria de la teoría marxista-leninista, porque se percataron de ella.

No se debe estudiar el marxismo-leninismo por el mero hecho de estudiarlo, por puro formalismo. Nosotros no estudiamos el marxismo-leninismo para conocerlo de un modo formal, como antes se estudiaba el catecismo. Nosotros lo estudiamos como un método, como un instrumento con ayuda del cual determinamos correctamente

nuestra conducta política, social y personal. Nosotros lo consideramos como el instrumento más poderoso de que dispone el hombre en su vida práctica.

Ahora se nos plantea el problema de cómo aprender a aplicar con más acierto el marxismo-leninismo en la práctica. Ante todo debemos conocer, aunque no sea más que a grandes rasgos, los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo y la historia del Partido Comunista. Cuando estudiamos la historia del Partido debemos ver cómo resolvían los bolcheviques tal o cual cuestión práctica en tales o cuales circunstancias. Debemos ver por qué resolvían una determinada cuestión de una forma y no de otra, y en qué se basaban para proceder así. ¿Por qué, por ejemplo, boicoteamos la Duma de Buliguin<sup>1</sup> y en qué nos basábamos para ello? ¿Por qué, después, en unas condiciones políticas más desfavorables, tomamos parte en las elecciones a la II, III y IV Duma? ¿Por qué? El análisis de todas las cuestiones de esta índole (y éstas han sido muchas en la historia, ya que ha habido numerosas luchas) nos sirve como una especie de modelo para la aplicación del método marxista-leninista, de procedimiento para abordar y resolver otros problemas en una situación política nueva, para resolver los problemas en las condiciones actuales.

Se entiende que para ello es necesario tener en cuenta todos los cambios ocurridos, todas las nuevas condiciones. Por eso, lo más importante en el estudio del marxismo-leninismo, es probarse a sí mismo en la manera de abordar la solución de los problemas que se plantean hoy, ahora mismo, en las distintas esferas de la vida. Tomemos cualquier ejemplo de la vida diaria. Supongamos que una maestra de escuela se ha separado del ma-

---

<sup>1</sup> Ministro del Interior del gobierno zarista, que, en agosto de 1905, preparó un proyecto de ley para convocar un organismo representativo de carácter legislativo y consultivo. La Duma de Buliguin no llegó a ser convocada.

rido. ¿Cuál debe ser, desde el punto de vista marxista, la conducta de la gente en este caso? ¿Qué hacer aquí? También esta cuestión hay que abordarla con acierto, hay que analizarla y resolverla de forma marxista. El modo de proceder más sencillo (y en cierta medida, acertado, por lo menos desde el punto de vista formal) es el de decir: se trata de un asunto privado que no tiene nada que ver con la política. Sin embargo, puesto que el asunto es del dominio público, los alumnos hablan de él, en el pueblo se murmura y el prestigio de la maestra se tambalea. Impónese una explicación razonable de este hecho. Ya veis cómo a veces incluso un problema de carácter estrictamente privado puede transformarse en una cuestión de importancia política y social. Cada día suceden infinitos casos de éstos. Donde se ve al marxista es precisamente en la manera de encontrar una solución acertada para estos casos, de comprender cómo se debe abordarlos desde el punto de vista del marxismo.

Pues el marxismo-leninismo es la clave que da la posibilidad de resolver tal o cual problema. Sólo da la posibilidad, pero no lo resuelve; sólo da la posibilidad de abordar con más acierto la solución de las cuestiones, pero no es una receta preparada para todos los casos de la vida. En la manera de resolver, en la manera de abordar la solución de los problemas vitales es donde se ve quién es un verdadero bolchevique marxista y quién un exégeta y un pedante.

Hay quien en realidad domina el marxismo-leninismo y sabe aplicar esta teoría a la solución de los problemas prácticos. Pero hay otros que están abarrotados de textos eruditos, como un saco lo puede estar de patatas, y que no saben aplicar prácticamente dichos conocimientos. Estas personas son capaces de recitar cualquier cosa de pe a pa, e incluso pueden pronunciar una conferencia. Pero si se les dice que en la escuela ha sucedido algo insólito —por ejemplo que un padre ha dado una paliza

a su hijo, alumno de esa escuela— y se les pregunta cuál es la manera correcta de enfocar este caso concreto desde el punto de vista social, nos encontraremos con que estas personas se ahogan en un vaso de agua. Y en el caso de que hagan una proposición cualquiera, ésta tendrá un carácter oportunista y no corresponderá en modo alguno al espíritu del marxismo-leninismo, a pesar de que aporten en este caso un montón de citas. El oportunismo no siempre se expresa únicamente en la negación franca del marxismo-leninismo. A veces se manifiesta en la pedantería, en el dogmatismo con que se aborda esta teoría.

La solución de los problemas prácticos sobre la base de asimilar a fondo la esencia del marxismo-leninismo es lo que constituye precisamente la escuela del bolchevismo.

El estudio del texto no es más que eso: simple estudio del texto. Y lo mismo que la escuela para niños no es todavía la vida propiamente dicha, sino sólo una escuela, así también el estudio del marxismo-leninismo en las instituciones de enseñanza, en los distintos círculos y seminarios, en el estudio individual, etc., no es más que simple estudio. Al realizar este estudio no se consigue más que conocer el marxismo-leninismo de un modo abstracto. Pero, cuando uno se sumerge en la vida política, en la actividad social, cuando uno *aplica* este método y lo aplica conscientemente, la cosa cambia. En la solución práctica de los problemas de la vida con que nos enfrentamos cada día, es precisamente donde se manifiesta el marxismo-leninismo, aquí es donde se cursa la escuela principal del marxismo-leninismo, aquí es donde se pone de manifiesto el verdadero marxista-leninista.

La escuela principal no consiste en acudir a un seminario o en escuchar una conferencia. Estos son sólo elementos auxiliares.

La escuela principal se cursa cuando se discute con los demás, cuando se habla con la gente, cuando se tiene que tomar una decisión sobre un alumno negligente, cuan-

do se tiene que decidir si se le pone una nota mala o regular, si se le excluye de la institución de enseñanza, o por el contrario se le trata con benevolencia.

En la solución de tales cuestiones es donde está la escuela principal del marxismo-leninismo.

Y así como para el ingeniero tecnólogo el trabajo en la fábrica es la aplicación práctica de sus conocimientos tecnológicos y le sirve para acumular experiencia, así como para el maestro el trabajo en la escuela es la aplicación práctica de sus conocimientos pedagógicos, de la misma forma el marxismo-leninismo es la unidad viva y orgánica de la teoría y la práctica.

Así pues, habréis comprendido ahora el sentido de lo que vengo diciendo. Yo quiero que quede clara la idea de que para dominar el marxismo-leninismo no basta en modo alguno aprenderse de memoria las fórmulas y conclusiones de esta teoría, que ni siquiera es suficiente asimilar su contenido. Para dominar de verdad el marxismo-leninismo se necesita, además, aprender a utilizar esta teoría al resolver los problemas prácticos, y si vamos más allá, diremos que también es necesario saber enriquecerla con la experiencia acumulada, generalizar esta experiencia, es decir, saber desarrollar la teoría y hacerla avanzar. Y esto es lo más difícil.

La «Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S.», examinada por encima, parece estar escrita en forma muy popular, pero exige un gran trabajo por parte del lector. En ella están expuestos todos los fundamentos del marxismo-leninismo en la forma más concentrada. Al leerla es necesario detenerse a pensar sobre cada renglón. No hay que aprenderla de memoria, sino meditarla. Se trata de llegar a saber aplicar el marxismo en la práctica y esto hay que aprenderlo. ¿Pero cómo? Hay que aprender en los ejemplos históricos, pero en comunión con otros e intercambiando opiniones.

Aquí se dijo, por ejemplo, que estaría bien disponer

de círculos de estudio. Comprendo plenamente este deseo, que, en cierta medida, está justificado, porque, a pesar de todo, el círculo permite el intercambio de opiniones. ¿Pero quién os ha dicho que no podéis organizar ahora círculos de estudio? ¿De dónde habéis sacado esto? Leed la disposición del Comité Central del Partido del 14 de noviembre de 1938. Allí se condena el círculo como sistema forzoso de estudio del marxismo-leninismo, convertido antes en la forma fundamental de instrucción bolchevique de nuestros cuadros, y como expresión práctica de la carrera en pos de la cantidad, en detrimento de la calidad de la propaganda. Una camarada ha dicho aquí que entre ellos hay siete maestros que estudian por su cuenta. ¿Quién le impide decir: «Dentro de una semana haré un informe sobre tal o cual problema; quien desee reunirse con nosotros para discutirlo, que asista»? ¿Acaso se lo impide alguien?

Si se es marxista se debe enfocar cada fenómeno de la vida de un modo concreto. Y, naturalmente, esa discusión conjunta ayuda a orientarse mejor en los problemas. Cuando se ha leído algo, se capta un lado de la cuestión, tres lados, pero queda un cuarto lado que no se capta. Por último, se han captado los cuatro lados, pero resulta que no se trata de un cuadrado sino de un cubo, que tiene seis caras. De lo que resulta que en la discusión la idea se precisa y se enriquece.

Vosotros decís que las discusiones son necesarias. ¿Quién os lo impide hacerlo? Basta con que se reúnan cinco o diez personas. Entre cinco personas ya se puede organizar una buena discusión. ¿Quién se lo ha de impedir? Y si además hacéis informes escritos, debo deciros con toda franqueza que estudiaréis muchísimo mejor el problema que si escucharais una conferencia, pues para escribir un informe es necesario meditar a fondo cada palabra, cada idea. Escribir un informe implica consultar las primeras fuentes y otra serie de materiales. Al escri-



bir un informe se tocan más problemas que cuando se escucha una conferencia. Lo que se saca de una conferencia depende de muchas circunstancias: de la calidad del conferenciante y del estado de ánimo de uno mismo. Puede ocurrir que durante la conferencia se ha estado hablando con el vecino. Vosotros mismos sabéis que, a menudo, las tres cuartas partes de la conferencia son pura paja y sólo una cuarta parte, datos útiles. (*Risas.*) Por desgracia, nosotros no sabemos desechar la paja como es debido. Es cierto que se debe desechar la paja, pero a pesar de todo no lo logramos por completo. No creáis que es que estoy en contra de las conferencias. Es evidente que las conferencias constituyen un aspecto muy importante de la enseñanza. Yo sólo quiero empujaros a trabajar por vuestra cuenta, pues este trabajo os obligará a frecuentar las conferencias y a escucharlas con atención.

¿Qué actitud se debe adoptar ante el estudio en círculos? El círculo tiene cierto sabor a cosa restringida. El propio nombre de «círculo» es ya un signo de limitación. ¿Se suprime acaso por ello la discusión colectiva? No, no se suprime ni se condena. La discusión colectiva debe combinarse con el estudio individual, que es el método fundamental. Debe prepararse el tema en casa, hacer el informe en el círculo o en la reunión y entablar la discusión en torno al informe. No deben entablar debates artificiales, sino que cada cual exprese su verdadera opinión sobre el problema planteado, sin temor a decir lo que piensa. Y si este informe contiene aunque no sea más que una gota de opinión propia, no dudo que entre vosotros se entablarán acaloradas discusiones. Estas discusiones, aunque versasen sobre Pushkin, serían una excelente lección de marxismo-leninismo.

Cuando se habla del estudio del marxismo-leninismo, se piensa con frecuencia que sólo se deben leer libros marxistas, que sólo se debe leer a Marx, Engels, Lenin

4\*

y Stalin. En realidad, no se debe uno limitar a estos libros. Lo que se debe hacer es leer cualquier libro con un criterio marxista-leninista-stalinista. Supongamos que leemos a Chernishevski; pues bien, se le puede leer de diferentes modos. El lector progresivo de los años del 60 o del 70 del siglo pasado lo leía a su manera; el lector liberal de aquella misma época lo leía a la suya, y nosotros, como marxistas-leninistas, lo leemos a nuestro modo. Nuestra interpretación será otra. Cuando se hace un informe sobre la obra de Chernishevski, cuando se analiza a Chernishevski, cuando se desarrollan las discusiones y se precisan las ideas, entonces es cuando se asimila mejor el marxismo-leninismo. En las discusiones hay que hablar con palabras propias, con lenguaje propio. Vosotros debéis tener un lenguaje propio, estoy convencido de ello. Es necesario que las personas discutan, pero no de una forma artificial, sino yendo al fondo de la cuestión, es decir, de modo que la cosa llegue, si no hasta la «pelea», por lo menos hasta una disputa seria y acalorada. Así es como hay que plantear el problema. Entonces la gente acudirá a los círculos y estudiará. El conocimiento del marxismo-leninismo como mejor se adquiere es precisamente con un método de estudio semejante.

Creo que los textos los conocéis mejor que yo; estoy seguro de ello. Si tuviese que examinarme con vosotros, saldría suspendido en lo que al conocimiento de los textos se refiere; no cabe duda de que saldría suspendido. Pero tengo la firme convicción de que sabré enfocar un problema desde el punto de vista marxista mejor que vosotros, que encontraré antes que vosotros el camino para abordarlo, pues la larga experiencia y la práctica, enriquecida por las discusiones teóricas, han aguzado mis sentidos. Cuando se da una formulación falsa, siento como algo que desentona. Así es como he adquirido un nuevo sentido, elaborado en las discusiones teóricas y en las disputas y que me ha acostumbrado a concentrar mi

atención. Por eso no debemos temer las discusiones, sino acostumbrar a ellas a la gente. Sólo así lograréis pulir vuestras ideas y vuestro lenguaje. Cuando sepáis que cada conclusión errónea y cada formulación equivocada va a ser discutida, entonces buscaréis con más atención soluciones acertadas.

Por eso, los informes, conferencias y discusiones, tomando como base el estudio individual, os serán de enorme utilidad si es que deseáis comprender el marxismo-leninismo y dominar esta teoría. El estudio individual es el método fundamental para dominar el marxismo-leninismo.

## II. LA TAREA FUNDAMENTAL DEL MAESTRO ES EDUCAR UN HOMBRE NUEVO, AL CIUDADANO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Tal vez ayer se haya hablado aquí de esto, pero hoy nadie ha dicho nada de vuestros chicos, de cómo marcha el trabajo con ellos ni de cuáles son vuestras relaciones con los niños. Un camarada ha dicho de paso que «se han establecido turnos de guardia en las viviendas de los obreros. Los que están de guardia vigilan que la conducta de los muchachos no altere demasiado el orden». ¿No es así? (*Una voz: «Así es.»*)

¿Acaso queréis que el niño se comporte como un vecino cualquiera, como un hombre de 45 años con el estómago algo averiado? (*Risas.*) ¿O queréis acaso que el niño sea exactamente como vosotros, que sois personas adultas? Pero los niños tienen demasiada iniciativa. Si yo fuese maestro y si los chicos hicieran alguna travesura, y al hacerlo demostraran valentía, yo estimularía en cierto modo ese valor, les regañaría ligeramente por su travesura y nada más. Claro está que no se debe confundir y tolerar toda clase de travesuras.

Si se me preguntase qué es lo que debemos exigir

hoy día en primer término del maestro, yo diría: educar un hombre nuevo. (De esto se ha hablado con frecuencia y lo que digo no es ninguna novedad.) *En nuestro país se está creando el hombre nuevo de la sociedad socialista. A este hombre nuevo se le deben inculcar las mejores cualidades humanas.* Pues el hombre nuevo, el hombre socialista, no ha de ser una persona desprovista de sentimientos humanos. El hombre seguirá siendo hombre. Y de esto tenemos que partir.

¿Cuáles son esas cualidades humanas que debemos inculcar? *En primer lugar, el cariño, el cariño por su pueblo, el cariño por las masas trabajadoras. El hombre debe sentir cariño por la gente.* Si el hombre siente cariño por la gente, la vida le será más fácil, más alegre, pues nadie vive tan mal en el mundo como los misántropos, como los que odian a los demás hombres. Ellos son los que viven peor.

*En segundo lugar, la honradez.* Hay que acostumbrar a los niños a ser honrados. A mi entender, el maestro debe tratar de conseguirlo con un trabajo consecuente y recurriendo a todos los métodos pedagógicos posibles. Debe enseñarse al niño a no mentir, a no engañar, a ser honrado.

*En tercer lugar, el valor.* El hombre socialista es el hombre del trabajo y quiere conquistar el mundo; y no sólo el mundo existente en el globo terráqueo, sino ampliar el universo por medio de la razón humana.

*En cuarto lugar, el compañerismo.* Tiene que existir un sentimiento de compañerismo, aunque sólo sea por el hecho de encontrarnos dentro del cerco capitalista, porque se ataca sistemáticamente a nuestra Unión, porque cada burgués espera ansioso el momento oportuno para aplastar a la Unión Soviética. Claro que ese momento no llegará para ellos, pero todo eso quiere decir que la Unión Soviética sólo puede defenderse con una muralla de acero. La Unión Soviética será más fuerte aún si a

los hombres soviéticos se les inculca desde temprana edad, desde la edad escolar, un verdadero y firme sentimiento de compañerismo. Entonces, cuando el hombre llegue a las filas del Ejército Rojo o sea enviado al frente, le será más fácil unirse a sus compañeros de lucha, pues ya le une a ellos el sentimiento de cariño por la Patria socialista.

*En quinto lugar, el amor por el trabajo. No sólo se debe sentir amor por el trabajo, sino también tener una actitud honrada ante él, recordando al mismo tiempo firmemente que si el hombre vive, se alimenta y no trabaja, eso significa que se come el fruto del trabajo ajeno.* No creo que haya gran necesidad de explicar esto con más detalle. Ante quien debe explicarse es ante los alumnos. Hay que plantear el problema del trabajo de un modo especial. Acostumbramos a decir que «el trabajo es una cuestión de honor». Nuestro jefe ha lanzado la consigna «El trabajo es una cuestión de honor», pero poco vamos a conseguir si nos limitamos a seguir repitiendo esta consigna. No es así como se va a cumplir el deseo de nuestro jefe, el deseo del Partido y del pueblo. Es preciso que los niños vean de una manera concreta que el trabajo es efectivamente una cuestión de honor. Es imposible engañar al niño. En cuanto note algo falso dejará de creernos.

Podría seguir enumerando las cualidades del hombre nuevo, pero me limitaré a las ya citadas. Son éstas las cualidades del marxista-leninista, pero son al mismo tiempo las que debe tener cualquier hombre honrado y sensato. En esto es en lo que reside el valor de nuestra teoría, en que exige precisamente lo que se requiere para ser una persona honrada y sensata.

No hablemos ya de la disciplina. Esta se desprende de las cualidades a que me acabo de referir. A los chicos les gusta romper y destrozar. También nosotros fuimos así. Deslizarnos en un huerto ajeno era para nosotros un pla-

cer: las manzanas robadas nos sabían más dulces que las propias o compradas. Pero, a pesar de todo, debemos decir que los hombres tienen que cuidar y guardar las cosas de valor. No sólo se debe romper, sino que también se debe *crear*: ese es el quid de la cuestión. No sólo rompemos lo viejo; también somos los edificadores de lo nuevo.

Yo creo que para ser un verdadero *maestro* debe nacerse maestro y no sólo aprender a serlo. El trabajo de maestro representa muchas dificultades y su responsabilidad es muy grande. Claro que la enseñanza de la disciplina correspondiente constituye el trabajo fundamental, pero además, es preciso tener en cuenta que los alumnos imitan a su maestro. Por eso la ideología del maestro, su conducta, su vida, su manera de enfocar cada fenómeno influyen en una u otra forma sobre cada uno de sus alumnos. A veces eso ocurre de un modo imperceptible; pero no importa, podemos decir con toda seguridad que si el maestro goza de gran prestigio, las huellas de la influencia de dicho maestro perdurarán durante toda la vida en algunos de sus alumnos. Por eso tiene importancia que el maestro preste atención a su persona, que sienta que su conducta y sus actos se encuentran sometidos a un control tan riguroso como no lo experimenta nadie en el mundo. Decenas de ojos infantiles le están mirando; y no hay nada tan atento, tan penetrante, tan sensible a los diferentes matices de la vida psíquica del hombre, nada que capte mejor los más finos detalles que el ojo infantil. Y esto debemos tenerlo presente.

Me temo únicamente que esto os induzca a la idea de que debéis mantener una actitud forzada. También eso estaría mal, sería una gran equivocación. Al resolver todos los problemas, el maestro debe actuar con naturalidad y honradez, sobre todo al resolver los diferentes asuntos infantiles, la cuestión de los castigos, etc. Supongamos que un niño ha roto un cristal o ha ofendido a una niña, o que ha sido una niña la que ha ofendido a

un chico. Aquí no sólo se debe partir del simple hecho, sino tener presente el posible efecto que tal o cual solución del asunto pueda tener sobre la psicología infantil. No cabe duda de que esto se debe tener en cuenta, pues, a pesar de todo, los chicos tienen su propio «código de leyes». Supongamos que en una pelea de muchachos le pegan un mamporro a uno y éste acude a quejarse. Incluso un muchacho neutral le condenará por esta actitud y le dirá: «¡Eres un acuseta, quieres pelear y luego vas a quejarte!»

*Lo principal es que el maestro sea honrado con los chicos, preste atención a su propia persona, que haga de nuestros chicos unos ciudadanos verdaderamente buenos y verdaderamente socialistas, honrados y valientes, con un elevado espíritu de camaradería y disciplinados dentro de los límites de la psicología y de las posibilidades infantiles.*

Y por último, camaradas, es preciso que nuestros chicos conserven durante largos años los mejores y más luminosos recuerdos e impresiones de la escuela. Si lográis que vuestros alumnos guarden durante toda la vida el recuerdo de los años escolares como de unos años maravillosos, eso será ya un buen síntoma.

Esto, a mi parecer, es lo más importante de cuanto podemos exigir al maestro.

### III. EL DEBER DE CADA MAESTRO ES LLEVAR SUS CONOCIMIENTOS A LAS MASAS POPULARES Y PARTICIPAR CADA DIA EN LA VIDA SOCIAL

Me detendré ahora en algunas cuestiones de la vida social. Lo que aquí importa es que el maestro entre en estrecho contacto con la gente y con la realidad, que aprenda a orientarse también en las condiciones locales. Naturalmente, lo ideal sería que todos nuestros maestros y los demás cuadros de nuestra intelectualidad domina-

sen a fondo el marxismo-leninismo. Pero no estaría mal que por lo menos conociesen los fundamentos generales de esta teoría. Y no estaría mal tanto para los comunistas como para los sin partido. Puedo asegurar que algunos sin partido conocen mejor el marxismo-leninismo que los militantes, si bien es cierto que no son muchos. Lo que se debe hacer es aprender a enfocar los fenómenos de la vida local desde un punto de vista marxista y saber analizarlos con acierto. Pero en las conferencias que dais a la población, de las que habéis hablado aquí, no figura para nada la vida local. De todos cuantos aquí han hablado, ninguno dijo haber pronunciado una conferencia sobre algún tema local. Pero la gente nace, muere, contrae nupcias y celebra bodas. Toda una serie de acontecimientos sociales... ¿Acaso no tenéis nada que decir sobre ellos? ¿Es que no se puede hablar de estos acontecimientos? ¿Acaso escasean los temas?

La organización de koljoses y el desarrollo de la economía son temas que despiertan la imaginación del koljosiano y la ligan con las grandes tareas de la vida social. Todo ello constituye un material lleno de interés y más que suficiente para las conferencias.

De los koljoses salen dirigentes de excepcional valor: si se habla de ellos en las conferencias y si, además, se sacan conclusiones, señalando sus aspectos positivos y negativos, es indudable que se provocarán acalorados debates. Y una discusión sana de tales conferencias eleva la fisonomía social del koljosiano y aumenta el respeto por el trabajo koljosiano.

En el koljós de al lado la cosecha es de 10—12—15 quintales por hectárea, mientras que en el vuestro es de 5—6. ¿Cuál es la causa de esta baja cosecha? He aquí un tema para una conferencia.

En una palabra, cuando penetráis en la vida campesina, cuando queréis trabajar con la población, debéis proceder de tal forma que vuestro trabajo esté directa e



íntimamente ligado con la vida y que vuestros informes afecten a la gente. Y entonces ésta acudirá sin duda a vuestras conferencias. De por sí es evidente que los acontecimientos políticos y sociales de la vida de nuestro país y de todo el mundo proporcionan un material más que suficiente.

Por último, es preciso que las conferencias se discutan con toda libertad y que la gente sea más tolerante ante la forma de las intervenciones. Lo principal es que se comprenda la idea fundamental de la conferencia y que los que participen en los debates expresen la opinión que les ha merecido, sin sentirse cohibidos por su forma de expresión, pues deben comprender claramente que el estilo es cosa que se adquiere con el tiempo. Lo importante es tener ideas propias.

Es preciso que en su vida social el maestro exponga honradamente su opinión en todas partes y siempre que sea solicitada. El campesino debe respetar al maestro no sólo como maestro, sino también como persona. Tened en cuenta que se trata de una cuestión política, de una cuestión profundamente política. Si queréis que el magisterio ocupe el lugar que le corresponde, debéis seguir una línea de conducta que convierta al maestro en una persona imparcial y que no tema exponer su punto de vista sobre tal o cual cuestión. Claro está que al resolver los problemas de los campesinos, el maestro puede prestar ayuda por su calidad de habitante del lugar y por cuanto participa en toda su vida económica y política. Pero es sobre todo en el terreno cultural donde el maestro puede ayudar al campesino.

El concepto de cultura es muy amplio: se extiende desde la simple higiene de la cara hasta las cumbres más elevadas del pensamiento humano. Pues bien, figuraos que en este terreno, más que en ningún otro, es donde con mayor facilidad se puede caer en actitudes pequeño-burguesas. La limpieza de las manos, la pulcritud en el

vestir, el confort necesario en la casa, etc., son signos de cultura de la población. Las reuniones sociales, los círculos dramáticos, las veladas con baile, etc., son signos de cultura social. Los comunistas participan en ellos, considerándolos con razón como factores del desarrollo cultural. Pero todo eso puede convertirse en una manera pequeñoburguesa de pasar el tiempo. Por eso, precisamente para poder ver la divisoria que existe entre la actitud pequeñoburguesa y el verdadero desarrollo cultural, se requiere amplia cultura y sensibilidad política. El marxista considera estas adquisiciones como un medio, como un nuevo peldaño para seguir avanzando. Pero el pequeñoburgués las considera como un fin, tiende a estabilizar la adquisición, se convierte en esclavo de la situación creada, estableciendo una moral en consonancia y adormeciendo el pensamiento. Contra eso debemos luchar.

Por eso, es de desear, que en vuestro trabajo cultural introduzcáis elementos sociales y estatales, que llevéis a él la política, pues si no, vuestra cultura pierde orientación, se convierte en una especie de «cultura de campanario» y se divorcia de la cultura de todo el país, de sus exigencias culturales.

La obra cultural que realicéis debe vincularse a la edificación socialista en los demás terrenos, para que el hombre no piense aisladamente. El pequeñoburgués es un hombre que piensa aisladamente y separado de los demás, que no se siente ligado con nada ni con nadie.

Este trabajo es muy difícil. Es un trabajo muy difícil y delicado porque el propio maestro tiene que ser una persona preparada. Aquí ocurre lo mismo que con la música. Un músico percibirá una nota que desentone en una orquesta, pero para mí pasará desapercibida toda una escala desafinada, pues no soy un entendido en la materia. Y cuando se oye una nota falsa hay que corregirla.

#### IV. EL MAESTRO DEBE PONER EN SU PALABRA EL ALMA Y EL PENSAMIENTO

Camaradas: Ignoro cómo ha transcurrido vuestra sesión de ayer. Pero hoy no se ve que os dediquéis a *intercambiar opiniones*: cada cual se limita a hacer un informe de su labor; algunos la presentan mejor de lo que es. ¿Acaso os habéis reunido aquí para que cada uno haga un informe de tipo más o menos habitual? Pues resulta que las escuelas se parecen unas a otras y que las personas también se parecen unas a otras. ¡Y yo que pensaba que os habíais reunido aquí para «pelearos»!

¿Por qué, cuando relatáis algo, tenéis la tendencia a hablar con fórmulas hechas? Sois maestros y conocéis el ruso. ¿No sabéis acaso lo que significa hablar con frases hechas? Eso significa que vuestro pensamiento no trabaja, que lo único que trabaja es vuestra lengua. Con frases hechas no impresionaréis a la gente y no la impresionaréis porque esas frases ya las conoce sin necesidad de que se las digáis vosotros. Tenéis miedo a que si decís las cosas a vuestra manera no resulte tan bonito. Estáis equivocados. Vuestras propias palabras sonarán mejor y llegarán mejor a la gente.

En la vida real tenéis un gran contacto con los campesinos, con toda la población. Pero cuando habláis de él, ese contacto tiene el aspecto de un proceso «técnico»: tantas reuniones celebradas, tantas charlas dadas. Parece que no habláis de la vida, sino de la «técnica» de las relaciones entre los campesinos y el magisterio. Pero vosotros no os relacionáis con la población solamente en las reuniones y durante las charlas. Es preciso hablar del *contenido* de vuestras relaciones con la población.

Estas relaciones tienen un aspecto político y un aspecto psicológico, además de otros aspectos que se manifiestan en la vida normal del hombre. Pero en vuestras exposiciones no aparece este contacto estrecho, este vínculo or-

gánico. ¿Tal vez me he vuelto demasiado viejo y por eso no lo percibo? Pero no he oído ni una palabra de vuestras dificultades ni de dónde os aprieta el zapato. No hacéis más que repetir frases hechas. Eso da a las intervenciones un carácter formal. Cada uno debe tender a hablar con su propio lenguaje, con el lenguaje que le ha dado su madre. Creedme, el mejor lenguaje es el materno. Solemos decir: ¡oh, el maestro! ¡qué gran cosa es ser maestro! Y así es; pero, ¿qué va a suceder si el maestro no brinda a la gente más que fórmulas preparadas?

Por ejemplo, usted, el último de los camaradas que han hablado, trabaja en la aldea y parece estar satisfecho de su situación. Ha presentado usted las cosas de tal forma que parece que ahora vive usted muy bien. Pero yo creo que si la gente leyera el acta taquigráfica de su discurso no prestaría mucho crédito a lo que dice. Y no porque sea falso; no, no es por eso. Dirán, en primer lugar, que el camarada se alaba un tanto. Se trasluce el «yo he hecho tal cosa y tal otra». En cuanto la gente se da cuenta de que alguien se alaba y se exhibe, inmediatamente se pone en guardia. Yo le diré francamente que su intervención abundó en bellas palabras, pero le faltó alma. No se sentía que en sus palabras pusiera usted el alma. No quiero decir con esto, ni mucho menos, que no tenga alma. Nada de eso. Quiero decir únicamente que su verdadero estado de ánimo trata usted de expresarlo con las fórmulas en uso. Pero el hombre acostumbra a expresar sus sentimientos con palabras propias y sencillas, sin recurrir a formulaciones ya preparadas. Por eso, cuando una persona instruída lea el acta taquigráfica de su intervención, pensará: es una intervención artificiosa. Artificiosa, porque no refleja un estado de ánimo natural. Muchas palabras, palabras ardientes, palabras que dicen que está usted satisfecho del trabajo, que le interesa el trabajo; pero palabras que no convencen, porque no son palabras propias, sino frases hechas. ¿Me ha comprendido

usted? Dígame, ¿es verdad lo que digo o no? ¿Resulta o no resulta artificiosa su intervención? (Voces: «Cierto».)

Imaginaos que alguien se presente ante un auditorio y haga una exposición, haga un informe de esta naturaleza. ¿Cuál creéis que será el resultado? La gente le oirá y se marchará sin preguntar nada o hará muy pocas preguntas.

Por eso, lo primero que se requiere de un maestro es que hable con estilo propio, con el estilo que le ha dado su madre. Que estudie la gramática para que su lenguaje sea correcto, pero debe hablar con naturalidad, con palabras sencillas.

Debo decir que el trabajo de maestro es uno de los más difíciles. Creo incluso que hay que nacer maestro. Me refiero al maestro en el pleno sentido de esta palabra. Hay gente que sabe mucho. Conozco a numerosas personas que dominan estupendamente una materia, pero si a una de esas personas la ponemos de profesor, no sabrá explicar con acierto su materia. No sólo se debe conocer la materia, sino también saber exponerla de modo que los alumnos puedan asimilarla bien.

Por eso, precisamente, considero que lo primerísimo debe ser un lenguaje normal. No acostumbréis a los niños a fórmulas hechas y estereotipadas, pues les entrarían por un oído y les saldrían por el otro.

Se debe hablar con palabras propias. Las palabras pueden ser distintas sin que por eso cambie la esencia. Y entonces veréis que la gente os prestará un poco más de atención. Es preciso que las palabras sean oportunas y adecuadas y que surjan de un modo espontáneo. Pero lo que vemos es que se habla de una manera mecánica. Es preciso que las palabras no fluyan de un modo mecánico, sino orgánicamente, que expresen ideas propias.

Se debe huir de las fórmulas hechas, que se retienen de memoria, pero que no son analizadas por la cabeza. El lenguaje que utilicéis para relacionaros con la pobla-

ción debe ser vuestro propio lenguaje, sencillo y de un estilo natural. El estilo artificioso proporciona al lenguaje cierto tufillo repelente. Muchos de vosotros seguramente recordáis (tal vez no) a esas viejas exégetas que recorrían los monasterios. Había muchas en Rusia antes de la revolución. Con oír a una ya habéis oído a todas farfullar: «¡Señor, la madre de Dios tuvo a bien contemplar tu divina imagen!». No se debe ser como ellas. Nuestro idioma es rico y no debéis desfigurarlo ni estropearlo; debéis acostumbrar a los niños a que tampoco lo hagan. Pero, ¿cómo acostumbrarles? Exigiéndoles que piensen antes de hablar y no al revés. Eso es lo fundamental.

\* \* \*

Estas son las tareas que se le plantean a nuestro magisterio. Y en su conjunto, nuestro magisterio debe tener un nivel cultural aun más elevado. No sólo en el sentido de que los maestros conozcan su materia, sino en el sentido de que sus propias exigencias culturales sean más amplias. Vosotros mismos veis cómo la población urbana y rural, cuyo nivel cultural crece a pasos agigantados, tiene grandes exigencias culturales.

Nuestra vida es cada vez más compleja y exige que todos nuestros trabajadores en todos los terrenos tengan una «talla» cada vez mayor. Si ahora la «talla» del maestro es, por ejemplo, de dos metros, es preciso que sea por lo menos de dos metros y medio.

Los camaradas se han referido aquí a la escasez de periódicos. Es cierto que andamos escasos de periódicos. Pero, a pesar de todo, los periódicos no bastan para elevar vuestro nivel cultural. El periódico se necesita para la orientación política en un momento dado, para cubrir las exigencias del día. Pero para elevar el nivel cultural es preciso recurrir a la historia de la cultura, a todo el legado cultural de la humanidad. Se debe conocer la lite-

haha x  
la w/

ratura rusa y, en particular, las bellas letras. Eso es indispensable. El maestro tiene que habérselas con el material humano más joven e impresionable. A mi entender, por lo menos, la literatura ofrece un riquísimo panorama de tipos humanos. En la literatura vemos a los tipos humanos en las circunstancias más diversas. Por eso, el conocimiento de la literatura es para vosotros casi un deber profesional. Por eso, la elevación del nivel cultural ha de consistir en primer término en el conocimiento de la literatura, que es la que más contribuye a enriquecer los conocimientos del hombre, la que mejor permite (juzgo por mi propia experiencia) desarrollarse al hombre, la que permite comprender mejor a la gente.

Esto es todo lo que quería deciros. Sobre este tema se podría hablar hasta lo infinito, pues son muchos los problemas de vuestro trabajo que esperan su solución. Pero habéis oído lo principal, lo fundamental de cuanto deseaba deciros. Únicamente quisiera que al regresar a vuestras casas no os olvidaseis de mis consejos. (*Grandes aplausos.*)

«Sobre las tareas de la intelectualidad soviética», \*  
págs. 31-45, Ediciones Políticas del Estado, 1939



LOS PRINCIPIOS COMUNISTAS TOMADOS EN SU ASPECTO MÁS SENCILLO, SON LOS PRINCIPIOS DE UN HOMBRE ALTAMENTE INSTRUIDO, HONRADO Y DE VANGUARDIA; Y ESOS PRINCIPIOS SON: EL AMOR A LA PATRIA SOCIALISTA, LA AMISTAD, LA CAMARADERÍA, EL SENTIMIENTO HUMANO, LA HONRADEZ, EL CARIÑO POR EL TRABAJO SOCIALISTA Y UNA SERIE DE OTRAS ELEVADAS CUALIDADES FÁCILES DE COMPRENDER PARA CUALQUIERA. LA EDUCACIÓN, EL CULTIVO DE ESTAS VIRTUDES, DE ESTAS ELEVADAS CUALIDADES, ES LA PARTE MÁS IMPORTANTE DE LA EDUCACIÓN COMUNISTA.

*M. I. Kalinin*